

XI WANG

“LA OTRA PATRIA”

UNA HISTORIA NO CONTADA

Floreal Recabarren Rojas

PRESENTACIÓN

El desafío era mayúsculo: debía hacer una síntesis de la Historia de China y del destino que les aguardó a quienes se aventuraron a venir a estas latitudes.

Debo reconocer que fue una difícil tarea. Si el territorio de China es un gran continente que se extiende por el sureste de Asia, la historia arranca desde tiempos míticos hasta la instalación de un régimen socialista. Tiempos casi inconmensurables.

En las páginas siguientes ofrezco un intento de síntesis y ruego la bondadosa comprensión de mis lectores.

Deseo también advertir que las costumbres que se describen, no son las actuales y que están más cercanas a las que existieron en los siglos XIX y XX. Pero hay una explicación: la vida del héroe de esta obra, ocurre principalmente en esos tiempos.

Los capítulos correspondientes al trato que los inmigrantes chinos recibieron en Perú y Chile emocionaron mi alma y quebraron espíritu. Quizás nunca un grupo humano recibió tales tratos de crueldad, sólo comparable a la que sufrieron los esclavos negros.

La Guerra del Pacífico significó para ellos la liberación. No fue gratuita. Se la ganaron en el campo de batalla.

Espero haber respondido, en parte, al desafío inicial.

Antofagasta, primavera de 2008

INDICE

I.-	Breves antecedentes geográficos de China.....pág.	4
	Regiones de China	
	Breves antecedentes históricos	
II.-	Hitos históricos importantes.....pág.	5
	Las guerras del opio	
	Guerra civil china	
III.-	Los primeros años de la historia china.....pág.	6
IV.-	China: su modo de ser y sus costumbres.....pág.	8
	La familia china	
	El matrimonio	
	La mujer en la sociedad china	
	Normas de urbanismo	
	El culto a los antepasados	
	La religión del pueblo	
V.-	Los chinos en Perú.....pág.	14
	¿Porqué emigraron?	
	¿Porqué en Perú?	
	El ingreso de los chinos al Perú	
	El enganche de coolíes	
	El traslado al Perú	
	Distribución de los coolíes en Callao	
	El trabajo en las haciendas	
	El trabajo en las guaneras	
	Los castigos	
	El embarque	
	Coolíes en Pabellón de Pica y Punta de Lobos	
VI.-	Chinos en la Guerra del Pacífico.....pág.	23
	Antecedentes	
	Poema para los chinos de la guerra	
VII.-	Bibliografía	pág. 27

I.- BREVES ANTECEDENTES GEOGRÁFICOS DE CHINA



China es un estado asiático con una superficie de 9 millones 600 mil km² y una población de 1400 millones (población mundial 6.600 millones) se extiende de oeste a este desde la meseta Kuinghi-Tibet hasta el Océano Pacífico. La población consta de 56 etnias.

REGIONES DE CHINA:

China del Norte es una gran depresión con una amplia llanura costera. Está surcada por el río Hoang-Ho (Amarillo) característico por el inmenso manto de loes que cubre la región y que la convierte en tierras aptas para el cultivo.

China del Sur es más accidentada. Es una región de colinas y cadenas montañosas y con escasas llanuras. Comprende el río Yang-Tse-Kiang (Azul). Es la región donde imperan los vientos monzones.

BREVES ANTECEDENTES HISTÓRICOS:

1. Imperio Chino hasta 1912
2. República China 1912 hasta 1931
3. La invasión japonesa 1932 a 1945
4. República Popular China 1945 hasta 1993

China tiene una historia de más de 5 mil años. El primer período es el del Imperio Chino que incluye numerosas dinastías de emperadores pertenecientes a diversas familias. Se extiende hasta 1916.

La República en 1912, pone fin a la China Imperial. El revolucionario Sun Yat-Send fundador del Koumintag o partido nacionalista proclama la República China. El primer presidente de la República depone al último emperador Puyi de la dinastía Quina. Luego ocurre la división del Koumintag o partido nacionalista. El sector favorable a una república liberal es dirigido por Chiang Kai-shek.

En esta época se produce la invasión japonesa (1932-1945).

Después de la derrota japonesa se enfrentan el partido Koumintag o partido nacionalista y el partido comunista de China. El triunfo del partido comunista es el triunfo de Mao Set Tung quien, en 1949, establece la República Popular China, el 1 de octubre de 1949.

II.- HITOS HISTÓRICOS IMPORTANTES.

LAS GUERRAS DEL OPIO:

Primera (1839–1843); Segunda (1856-1860).

En la primera guerra se enfrentaron Inglaterra y China. El gobierno Chino quiso terminar con el contrabando inglés de opio. En 1834 los oficiales inspectores chinos capturaron y destruyeron grandes cantidades de opio ingresado como contrabando. En noviembre de 1839 la flota británica atacó y destruyó la armada China en Hong Kong. En 1842 se firmó la paz de Nanking que pone fin a la primera guerra del opio. Inglaterra obtiene la sesión de Hong Kong y la reapertura del comercio inglés.

La segunda guerra del opio (1856-1860). El gobierno Chino se niega a legalizar, como querían los ingleses, el consumo del opio y permitir acceso a puertos del interior. Inglaterra conquistó como aliado a Francia. El tratado de Tiensin abrió las puertas de 11 puertos a las importaciones del opio y la legalización de su consumo.

Se calcula que en 1880 las importaciones de opio en China pasaban de las 6.500 toneladas al año y la población adicta era de 15 millones de chinos.

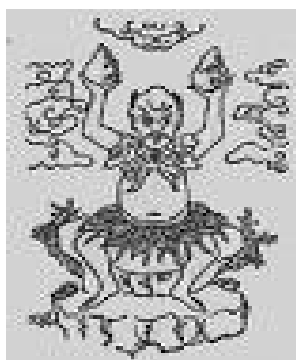
GUERRA CIVIL CHINA

Se enfrentan los partidos nacionalistas y los comunistas (1927-1950). China continental quedó bajo el poder comunista e impuso el régimen de la República popular China, los nacionalistas quedaron en los sectores insulares de Taiwán formando la República China.

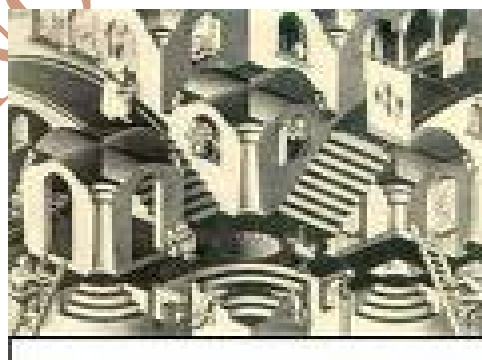
III.- LOS PRIMEROS AÑOS DE LA HISTORIA CHINA

Los orígenes Míticos de la civilización: Corresponde a las creencias que se han urdido en torno al origen del mundo y de la humanidad.

Primordial era el Caos. Este dio forma a un hijo gigante Pangu.



Pangu



Caos

El Caos fue totalmente despedazado. En 18.000 años los elementos más livianos del Caos se elevaron convirtiéndose en el cielo. Las partes más pesadas se hundieron dando origen a la tierra. Esta es la forma como, según la tradición China, se creó el mundo.



Formado el mundo la diosa Nuwa. Esta en 6 días creó los 6 tipos de animales domésticos: gallina, perro, oveja, cerdo, buey y caballo. En el día séptimo tomó barro y modeló a los seres humanos.

La diosa Nuwa quedó a cargo de procreación y su hermano Fuci de la agricultura y el cobijo (hospedaje). Ambos inventaron el Sheng instrumento de viento y el Qin instrumentos de cuerda. Así se originó la danza.



Sheng



Qin

Los Grandes Jefes Tribales de la Antigua China

1. Huang Di: El emperador amarillo luchó largo tiempo para derrotar los espíritus malos y los demonios. Se asimiló a la tribu de Yan y estableció Huacia el pueblo chino.



Huang Di



Yan-di

2. Yan-di: Los chinos se llaman así mismo descendientes de Yan-di y Huang Di.

IV.- CHINA: SU MODO DE SER Y SUS COSTUMBRES

Todos los antecedentes que se incluyen en este capítulo corresponden a los siglos XIX y XX.

LA FAMILIA CHINA:

La institución china básica y más característica ha sido y es la familia. Ella constituye el rasgo fundamental en la vida de la nación. Sus miembros debían hacer un frente común en las pruebas y adversidades.

Se daba educación moral a través de la familia y el afecto, la lealtad y el orgullo familiares figuraban entre los móviles principales. A través de los ritos en honor a los antepasados. La familia ha sido una importante unidad religiosa.

Ha sido frecuente que varias familias vivan bajo un techo común, o en un mismo recinto, en una especie de vida comunal. Cabe hallar hasta cuatro generaciones juntas: bisabuelos con sus hijos nueras, nietos, nietas políticas y biznietos. El jefe de esta gran familia puede tener poderes autocráticos.

La jefatura pasa generalmente al hijo mayor, pero por consentimiento común, al hijo a quien se considere más digno. Estos grandes grupos familiares se encuentran frecuentemente en las regiones rurales, pero tampoco son raros en los centros urbanos. Además hay aldeas enteras que afirman descender de un antepasado común y cuyos miembros llevan el mismo apellido.



En una comunidad compuesta de parientes, la administración puede ser puramente un asunto familiar. El decano de la familia es el presidente del concejo de la aldea y los distintos cargos se turnan entre varias ramas familiares.

Los nombres: de los tres caracteres que forman por lo general un nombre chino, se escribe primero el que designa a la familia, el segundo es frecuentemente común para todos los primos de la misma generación y el tercero es peculiar al individuo. Debe advertirse que los chinos llevan generalmente un apellido que se les ha puesto en la infancia y una serie de otros nombres que les han sido puestos o se han atribuido por su cuenta.

Los conceptos éticos han contribuido a dar fuerza a la familia. De las cinco relaciones puestas de relieve por los patrones morales tradicionales, tres son familiares: la piedad filial, la lealtad a los padres forma parte de su esencia. El ideario confuciano consideró como un móvil para la autorregulación y la vida recta, el acatamiento, no a Dios, sino a los propios padres.

EL MATRIMONIO:

En una institución de este tipo, la institución del matrimonio ha sido de particular importancia. Los hijos son indispensables para la conservación del linaje y el mantenimiento de los honores a los antepasados, el no tenerlos ha sido considerado como una de las mayores infracciones de la piedad filial. Sin hijos los ritos en honor de los que fueron, no pueden ser continuados y no sólo los vivos quedarán en desgracia, pues también los muertos, privados de esos servicios, tendrán que soportar grandes dolores. Como consecuencia el matrimonio era prácticamente universal.

El matrimonio ha tenido como finalidad principal perpetuar la familia y los ritos ancestrales. Ha sido frecuente que los esponsales se hicieran cuando los interesados eran niños. Una vez celebrado difícilmente se rompen.

Entre los pobres, la novia podía ingresar en la casa de su futuro marido como sirvienta, con lo que los padres quedaban liberados de la carga de sostenerla.

Por medio del matrimonio, la novia se convierte en un miembro de la familia del marido. Suele ser llevada a la casa de éste para la ceremonia nupcial y parte del rito consiste en un acto de obediencia que ambos realizan ante la lápida ancestral. Ambos visitan después la casa de ella, donde también hacen sus reverencias en las lápidas familiares.

El divorcio: conforme a los patrones seculares un marido puede divorciarse por ciertas causales: por no conseguir un heredero varón, por el abandono que

tiene a sus padres, por tener una lengua viperina, por robo, adulterio y una enfermedad incurable. Sin embargo los divorcios eran raros.

El hombre sólo puede tener una mujer legítima, sin embargo podía tener cuantas concubinas deseara y pudiera sostener. Algunas veces el hombre toma como concubinas a una o varias hermanas de su mujer. El concubinato era más lícito cuando la mujer no había dado un hijo. En esos casos podía decidir la adopción de un varón. En el caso de las familias más humildes, las hijas pueden ser vendidas. En este caso la mujer vendida puede ser esclava o prostituta.

La familia china ha demostrado una notable capacidad de supervivencia. La tumba de Confucio, que data del primer milenio A. de C., todavía es cuidada por quien afirma ser su antepasado.

Con estas concepciones, el Emperador trataba al pueblo como un hijo en una casa bien ordenada, cuyos lazos son el afecto y el deber.

Finalmente, podemos decir que la familia ha sido una institución conservadora. Gobernada por los mayores ha defendido los ideales del pasado y ha transmitido las costumbres de las generaciones anteriores.

LA MUJER EN LA SOCIEDAD CHINA:

La doctrina secular del YIN y el YANG ha determinado una condición superior para el hombre, porque el Yang está relacionado con la buena suerte y con cuanto es deseable se ha identificado con el varón y el Yin, el elemento de las sombras y el mal, con la hembra. Confucio honró mucho la memoria de su madre, que ayudó a otorgar a las madres, especialmente a las que daban hijos varones, una condición de honor y dignidad. No es que el filósofo haya considerado inferior a la mujer en relación con el hombre, sino porque conforme a las prácticas existentes en su tiempo, entendía que los sexos se movían en dominios totalmente diferentes.

La mujer no tenía bienes propios, salvo los que le asignaba su familia con ocasión del casamiento. Una mujer sin descendencia masculina es motivo de reproche entre sus vecinos y su marido y queda frecuentemente sin apoyo ni honores en su ancianidad. A sus obligaciones maternas, debía agregar la de trabajar en las duras tareas del campo.

NORMAS DE URBANISMO:

Los chinos cuidan mucho las formas en sus relaciones sociales y cuidan con afán la conservación de las apariencias. Es lo que llaman “la cara”. Muchos chinos tienen accesos de ira, pero los que carecen de educación, se dejan dominar.

Normalmente muestran un gran desagrado a la brusquedad. Les gusta tratar sus asuntos de manera indirecta. Cuando tienen que hacer una petición o abordar un asunto embarazoso, pueden hablar largo y tendido de cuestiones sin importancia antes de tratar el principal objeto de su visita y llegado el momento dan a entender su intención únicamente por medio de indicaciones más o menos delicadas.

Tienen la costumbre de hablar excusándose de cualquier cosa relacionada con ellos mismos y la alabanza a cualquier otro con quien se está hablando. Es costumbre preguntar al otro “su honroso nombre”. Al dirigirse a una persona de más edad es necesario sacarse los lentes. No debe estrecharse la mano a la persona que se saluda, sino unir las propias y agitarlas con una reverencia. La reverencia china constituye toda una obra de arte.

En todo intercambio social se espera que haya afabilidad y buen humor. Apartarse de esa norma revela mala educación. Servir el té forma parte del ritual de toda visita. Para los chinos de la antigua escuela presentar en la mesa grandes trozos de alimentos y luego cortarlos con tenedor y cuchilla es una especie de barbarie.

EL CULTO A LOS ANTEPASADOS:

Es posible que el culto a los antepasados haya derivado del confucianismo. Muchos de los ritos para los muertos en funerales y entierros han sido tomados de los antiguos escritos que el confucianismo considera como sus clásicos.

Se ha considerado que los muertos dependen, para bien o para mal de los vivos. Las ceremonias a los antepasados han sido muy útiles para mantener la unión de la familia. Por lo tanto estas ceremonias han tenido en su base una variedad de motivos: respeto y afecto hacia los muertos, el deseo de prosperidad de los vivos y la utilidad social. Es posible que muchos hayan realizado las ceremonias simplemente por acatar las costumbres de la sociedad y también por la creencia y la fe de que realizando las ceremonias como estaban estipuladas se hacía un bien a los muertos o porque en retribución los muertos eran capaces de hacer algún bien a los vivos.

La residencia de los muertos. Sobre este aspecto las teorías no han sido uniformes. En general las almas de los desaparecidos se encuentran a la vez, en tres lugares distintos, o tal vez con más exactitud que cada ser tiene tres almas. El muerto va a otro mundo para ser juzgado y es enviado a un cielo o a un infierno. Por otra parte los muertos se encuentran también en la tumba y en la lápida o tableta ancestral. Existe también la creencia que muchos espíritus errantes son causa de alguna desdicha que les incurrió en el pasado o del abandono en que lo tienen los vivos. Merodean causando daño a los hombres.

Las ceremonias en honor a los muertos: a veces se inician antes que la vida se haya extinguido. Es posible que se saque al moribundo de su lecho, por temor a que este sea visitado después por el espíritu y se bajen las cortinas de la alcoba para impedir que este vuelva en forma de pez. También es frecuente intentar el retorno del alma del moribundo, a viva voz. A veces se practica un agujero en el tejado de la casa para facilitar la salida del alma.

El ataúd ha sido preparado con meses o años de anticipación. Es como una muestra de afecto hacia los padres, para que vean que se les prepara un entierro digno. El cadáver, debidamente lavado y vestido se coloca en el ataúd con las ceremonias correspondientes y se proceder a sellar la tapa.

Los monjes, cuando son llamados, leen cantando los libros sagrados, acompañados por un tambor, un gong o una orquesta. Esto ayuda a las almas de los fallecidos a soportar los posibles sufrimientos.

El entierro: Puede ser demorado días, meses y años, en espera de encontrar un lugar adecuado para la tumba. El entierro incluye el ataúd, una enorme imagen para asustar a los malos espíritus, músicos, una lápida para el alma, plañideros y las insignias que revelan los honores del que dejó de existir. Es posible que en el cortejo asistan mendigos alquilados para la ocasión. Antes que se inicie la marcha suele quemarse incienso y colocarse alimentos junto al féretro. En el recorrido se distribuyen monedas de papel para atraer a los espíritus mal dispuestos que podrían intentar llevarse el alma del fallecido.

El luto: Su duración e intensidad varía con el grado del parentesco. Para un padre era de tres años. Durante ese tiempo se deja que el cabello crezca y los matrimonios no dan ocasión a fiestas. Como señal de lealtad y dolor, la viuda puede ahorcarse o arrojarse al agua, acto que tiene el carácter de ceremonia.

La lápida o tableta ancestrales: ocupa un lugar destacado en el culto de los muertos. Ha sido corriente instalarla en la vivienda del hijo mayor y posiblemente en la de los demás hijos. Algunos inscriben en él el nombre de la madre. Podían haber lápidas en honor a otros parientes y del fundador de la familia. En algunas ocasiones se instalaba en la sala principal de recepción. Se les quema incienso, se le ofrecen comidas y se le informa sobre los asuntos más importantes de la familia.

El culto a los antepasados ha tenido importantes resultados sociales. Ha constituido un baluarte de la prominente unidad social y económica de la familia; ha contribuido mucho a la conservación de las instituciones del pasado; ha sido un medio de regulación moral y social; ha actuado como freno del individualismo.

LA RELIGION DEL PUEBLO:

La mayoría de los chinos no han sido exclusivamente confucianos, budistas o taoístas, si no que han sido influidos por todos estos sistemas. Los elementos adicionales han mantenido una gran dosis de animismo. La creencia en los espíritus y el intento de mantenerlos propicios y atraerlos o alejarlos, son de una gran antigüedad.

Los kuei: Son los malos espíritus o demonios que andan en torno a los hombres y son de muchas clases y formas. El kuei puede albergarse en un tigre devorador de hombres. Pueden esconderse en árboles viejos, en las ropas, en los muebles, en los montes y en las piedras. Merodean las lagunas y ríos para atraer a los hombres y ahogarlos. Los locos están dominados por los kuei. Al suicidarse un hombre puede obsesionar a la persona que lo ha inducido. Pueden provocar enfermedades de diversas clases.

Los kuei están relacionados con el principio yin del universo. Durante muchos siglos los chinos identificaron con el yin y el yang los dos elementos del dualismo que han considerado que existen en toda la naturaleza. No solamente se han introducido en el conocimiento sino también en la filosofía de los cultos. El yin representa la Tierra, la Luna, la oscuridad, el mal y el sexo femenino. En el yang están el Cielo, el Sol, la luz, el fuego, la bondad y el sexo masculino. En la hora de la muerte los *shen* (dioses) van a los cielos, mientras que los kuei siguen ligados a la tierra. Como consecuencia hay en la tierra numerosos kuei. Como la creencia popular asegura que estamos llenos de kuei, generalmente invisibles y son causas de las desdichas, resulta importante descubrirlos y alejarlos. Para lo último existen fórmulas: procesiones presididas por las imágenes del shen y el yang. Cualquier cosa relacionada con el yang, puede tener mucha eficacia. Se emplean también el gong y los petardos. El gallo, heraldo de la mañana, merece mucha estima; se utiliza la sangre y la cabeza. El durazno que florece en primavera, al impulso del sol se vuelve yang.

Los amuletos también tienen eficacia, hay papeles en los que se inscriben símbolos; es posible que se quemen y se beba el agua donde se han disuelto las cenizas. Se llevan también talismanes hechos con el hueso de un durazno. Con el mismo objeto se llevan espejos en la frente. Las monedas de cobre unidas en forma de espadas también son eficaces.

En el espíritu popular han ocupado un lugar destacado en ciertos seres míticos. El *lung* o dragón es el más conocido. Se le considera benevolente y está relacionado con la lluvia, las nubes y el agua.

Existe también el Feng-huang. El primero es el elemento masculino y el huang el femenino. Es como el fénix de occidente y es descrito a veces, como teniendo una cabeza de gallina, los ojos de un hombre, el cuello de una serpiente, las viseras de una langosta, la frente de una golondrina, la espalda de una tortuga y una cola como la de un pez, pero con doce plumas.

Los chinos han tenido muchas divinidades que no pertenecen a ninguno de los tres grandes cultos. Muchos sólo tienen un prestigio local y los relatos y las representaciones varían de un lugar a otro. Sus imágenes en papel son muy populares y la venta muy difundida. Entre los pocos que se pueden mencionar, están el Dios de la Cocina, el del Fuego, el de la Riqueza, el de la Medicina y el de la Viruela.

V.- LOS CHINOS EN PERÚ

¿PORQUÉ EMIGRARON?

La situación de China era muy complicada. Se habían producido dos conflictos guerreros con los ingleses y franceses por la situación del opio. El gobierno chino había prohibido su ingreso, lo que causaba problemas económicos para las dos grandes potencias, que terminaron obligando al gobierno chino a permitir el ingreso de opio al país.

También se había producido entre 1849 y 1864 la revolución de Taiping. Se trata de un conflicto religioso, social y económico. Fue dirigido por Honj Xiuquen que se presentó como un hermano de Cristo. Por mandato divino debía derrotar la monarquía Manchú y establecer una monarquía cristiana. Se inició la rebelión en la provincia de Guangxi en 1851. Dos años más tarde estaba atrincherado en el río Yanzi fiang, amenazando a Shangay.

Estos conflictos provocaron persecuciones a muchas personas del país y atemorizaron a otras de tal forma que las decidió a huir de China.

Hay otro problema relacionado con la emigración. Se trata de la explosión demográfica que se produjo a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Entre 1820 y 1830 la población china se duplicó. Esto trajo como consecuencia la falta de alimentos y la hambruna, situación que se acentuó con las catástrofes naturales. Fue la falta de alimentos la que también es causante del proceso de emigración.

¿PORQUÉ A PERÚ?

Perú era eminentemente agrícola. En las haciendas de la costa norte la oligarquía peruana tenía grandes plantaciones de algodón y de caña de azúcar. La importación de esclavos negros y de indígenas peruanos proporcionaba una mano de obra abundante y barata. Sin embargo la eliminación de la esclavitud y la resistencia de los indios a ir a trabajar a esos lugares, desató una peligrosa falta de brazos para la agricultura.

En estas circunstancias, el Congreso aprobó la Ley General de Inmigración (17-11-1849) que tomó el nombre de "Ley china". La ley concedió a Domingo Elías y Juan Rodríguez, el privilegio exclusivo de llevar chinos para los departamentos de Lima y La Libertad, con una prima de treinta pesos por cabeza. Las edades de los enganchados, mujer u hombre, debía ser entre diez y cuarenta años. La ley los liberaba de una serie de tributaciones y del servicio militar por un espacio de diez años.

Los hacendados peruanos, repitiendo la experiencia de otros países latinoamericanos, se decidieron a internar chinos en condición teórica de "personas contratadas". La verdad es que no fueron importados tanto por falta de brazos sino por el ahorro que significaba tenerlos como trabajadores. En efecto, el trabajador local laboraba solo 5 días a la semana porque tenían libres los domingos y los martes. En cambio los chinos laboraban los siete días de la semana sin feriados. Súmese a ello los horarios de trabajo: los chinos comenzaban a las 5 de la mañana, bastándoles una hora para almorzar (entre 10 y 11) y después seguían hasta que terminaba el día solar. Además el coolie era un trabajador seguro en cualquier día y a cualquier hora, lo que representaba para el hacendado una mayor rentabilidad.

Terminado el trabajo eran encerrados para evitar las fugas. Allí pasaba de todo: opio, amistad, peleas, comercio y homosexualidad.

El guano fue en el siglo XIX el recurso más importante en las exportaciones y por lo mismo también necesitaba mano de obra barata.

En resumen la falta de trabajadores para la agricultura y la extracción del guano, justificaron la autorización legal que el Estado dio para autorizar la contratación de coolíes.

EL INGRESO DE LOS CHINOS AL PERÚ:

El 15 de octubre de 1849, un mes antes de que se promulgara en Perú la Ley de Inmigración, conocida como la “Ley China”, la barca danesa “Federico Guillermo”, comandada por el capitán Paulsen, atracó en Callao con 75 coolíes traídos por los contratistas Domingo Elías y Juan Rodríguez. El gobierno les canceló el total de las comisiones. Luego estas mismas personas fueron contratadas por el gobierno para extraer el guano en las islas.

Puesta en vigencia la Ley China, continuaron llegando barcos provenientes de Macao cargados de inmigrantes. Entre 1849 y 1870, habían llegado a Perú 38.684 chinos que estaban distribuidos entre los trabajos agrícolas del norte costero peruano, en el guano en las islas Chinchas y otros puntos cercanos a Iquique (Pabellón de Pica y Punta de Lobos) y la construcción de vías férreas.

En 1873 se mejoraron las condiciones de trabajo, otorgándoles el descanso dominical.

En síntesis, la emigración china se presentó en dos etapas: la primera entre 1849 y 1856. En este último año el presidente Ramón Castilla prohibió el ingreso de asiáticos. La segunda etapa se inició en 1861, año en que nuevamente se autorizó el ingreso, hasta el 2 de junio de 1870 cuando llegó la última nave con coolíes proveniente de Macao, donde también se había prohibido el embarque de chinos al exterior.

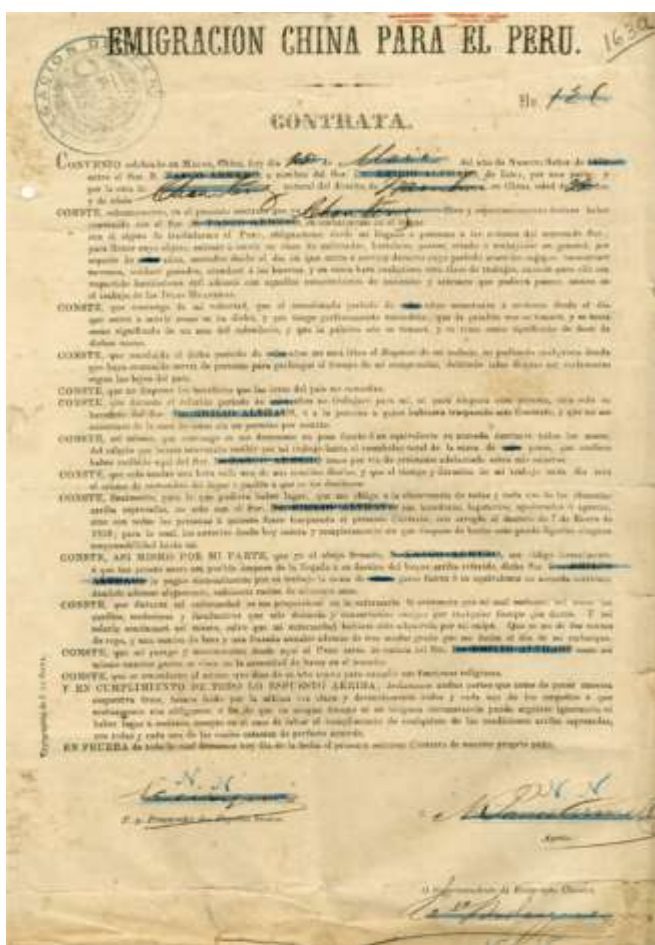
Luego de varios incidentes sobre maltratos sucedidos en aguas internacionales y que comprometió a la diplomacia peruana, el gobierno de Manuel Pardo dictó tres normas (1873). Obligación del descanso dominical de los coolíes; jornada de trabajo con posibilidad del pago de horas extras y establecimiento de un registro de chinos en la Prefectura de Callao. La prefectura tenía funciones de tutela y supervigilancia y estaba obligada a repatriar a los que terminados sus contratos querían regresar a sus tierras.

EL ENGANCHE DE COOLÍES.

Generalmente se realizaba en Macao, puerto chino dominado y gobernado por Portugal. De allí se derivó el nombre de “chino macaco”.

En Macao y después en Hong Kong se hacía contacto con un “corredor de coolíes” Estos se ponían de acuerdo con un chino cuyo nombre era el de Khoh-taus jefe que contrataba trabajadores en las aldeas. Luego eran entregados a los corredores de los dos puertos anteriores. Los pasajes podían ser cancelados por el contratado o por el corredor. Los primeros tenían libertad de movimientos y los segundos eran encerrados hasta que no cancelaban los pasajes.

Para fomentar la inmigración china al Perú, el Congreso de ese país implantó una subvención de 30 pesos per cápita para los grupos de sobre 50 colonos de cualquier sexo y edades fluctuantes entre 10 y 40 años. El enganchado mediante un contrato que debía firmar debía autorizar su traslado.



El enganchador entregaba al inmigrante un adelanto en dinero para el viaje que después era descontado en el salario. En consecuencia el contratado pagaba con su salario el costo del enganche.

EL TRASLADO AL PERÚ.

Se realizaba en barcos a vela, en un viaje que duraba 4 meses. Las embarcaciones no tenían ninguna exigencia sanitaria. Eran encerrados en cubierta. Como alimento se les proporcionaba una ración de arroz y carne salada. Muchos se enfermaban y morían. Otros no eran capaces de resistir las condiciones del viaje y preferían suicidarse. Watt Stewar autor del libro “Servidumbre china en Perú”, explica que entre 1860 y 1870 se embarcaron un total de 43.301 chino desde el puerto de Macao y llegaron a Callao 38.648. Cuatro mil 653 murieron durante la travesía. Un 10,74 % sucumbía en el viaje.

El Mercurio de Antofagasta del 24-11-1911, pág. 2, se refiere así a la contratación de coolíes: “Se anuncia la salida de un vapor para América. Los encargados de la trata de amarillos, tres o cuatro días antes...recorren las

calles principales con grandes banderas amarillas con grandes letras en chino en que se lee... gente para América. En pocas horas las colas de coolíes que sigue atrás de la bandera es enorme. Antes del tiempo fijado para la salida este está lleno de chinos. Cuatro o cinco mástiles de carne amarilla para explotarlos a América”

Con respecto al traslado informa: “Y allí en esos vapores viven, agrupados como carneros, sin más abrigo que el calor que produce la tubería a vapor que circunda las paredes de la bodega. A bordo mueren como ratas y como tales son arrojadas al mar durante el trayecto sin que nadie derrame una lágrima por este infeliz ni aún: sus mismos compañeros. Buena parte de estos emigrantes queda en el Perú... pero como ahora tiene este país leyes que lo reglamentan, se desembarca allí sólo lo mejor ¿Cuántos coolíes nos traerán en la Toyo Kisen Kaisha?”

DISTRIBUCIÓN DE LOS COOLÍES EN CALLAO.

Al llegar a Callao los consignadores o importadores, los transferían a aquellas personas que habían hecho el pedido con anterioridad. Los que no cumplían con esa exigencia eran rematados en la misma nave. Como la esclavitud estaba prohibida en Perú, lo que remataban era el contrato firmado por el chino al momento de salir de su patria. Desde el punto de vista práctico al chino se le colocaba en su cuello el número de su contrato, de tal forma que el comprador podía examinarlo. Hecho el remate el contrato era entregado al nuevo dueño. El vendedor del esclavo ganaba 400 pesos por cada hombre vendido. Entre 1870 y 1872 llegaron a Perú el más alto número de chinos. Se calcula entre ochenta y cien mil.

EL TRABAJO EN LAS HACIENDAS.

Los dueños de las haciendas costeras compraban al enganchador los contratos de los coolíes. El patrón debía ceñirse a las obligaciones estipuladas en el contrato inicial, esto es permanencia de 8 años en el trabajo como cultivadores, hortelanos, criados, pastores o trabajadores en general. El salario era de un peso semanal. El patrón le repartía diariamente una y media libra de arroz, carne o pescado y de vez en cuando un camote o un choclo. Cada uno recibía una frazada y dos vestidos anuales. Trabajaban sin descanso dominical. Era común que en las grandes haciendas del norte existiera una tienda o un tambo donde los coolíes podían adquirir tocino, té, pan, pescado. También les vendían opio. Entre 1855 y 1879 Perú se importó un total de 1.174.234 libras de opio, para el consumo de los coolíes.



Terminada la jornada de trabajo los chinos eran encerrados en galpones para evitar fugas. Eran verdaderas cárceles nocturnas. Allí ocurría de todo: descanso, consumo de opio, amistad, peleas, comercio y hasta homosexualidad. A pesar de no ser esclavos, el trato era igual. Era frecuente el uso de cadenas, cepos, látigos y cárceles. Además, los sometían a un torturante celibato.

A partir de 1850 la mano de los esclavos negros fue siendo reemplazada por colonos chinos. De esta manera se solucionó el problema de falta de brazos, pero fundamentalmente se bajaron los costos de producción puesto que los chinos recibían menos salario y realizaban un trabajo más extenso. Además con el conocimiento ancestral que tenían sobre la agricultura permitieron un notable aumento de la producción en las plantaciones de azúcar y algodón.

La reacción ante los malos tratos de los hacendados fue la fuga, el cimarraje, las rebeliones, los asesinatos y también el suicidio. Los látigos con que les castigaban tenían 5 pies de largo y una pulgada y media de grueso. Los fugitivos eran obligados a trabajar engrillados.

Un inglés escribió: “no hay infierno concebido por judíos, italianos e irlandeses, que pueda igualar lo horroroso del calor y del hedor y las condiciones a las que fueron obligados a trabajar allí”.

Una de las rebeliones más serias de los coolíes se realizó en 1870. Participaron entre 1.200 y 1.500 chinos, saquearon y casi toman el pueblo de Pativilca. Los chinos se pintaron las caras de rojo y azul. Fueron perseguidos y ejecutados. Watt Steward en su libro *Servidumbre china en el Perú*, dice que la consigna era “darles azote hasta descubrirles los huesos”.

Muchos de estos trabajadores mueren debido al desgaste físico, a la mala alimentación o a las epidemias. Eran frecuentes las enfermedades venéreas y la tuberculosis. Los que se salvaban y obtenían la libertad después de servir 8 años, quedaban en una semi esclavitud. En esa condición los coolíes podían

trabajar con el mismo patrón o buscar otro. Algunos se instalaron con negocios propios.

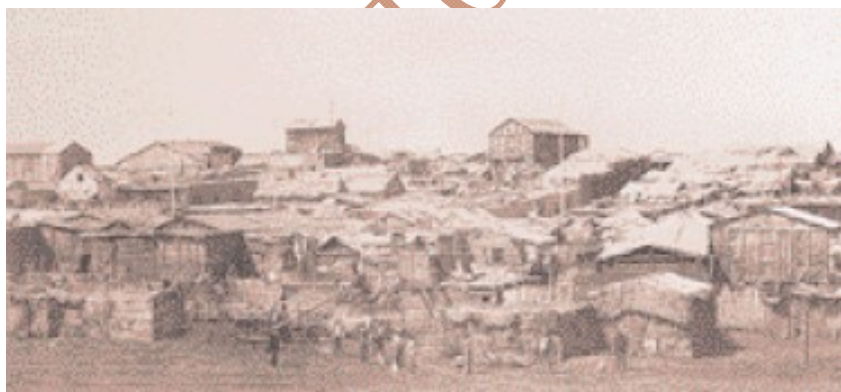
EL TRABAJO EN LAS GUANERAS.

Desde que fue descubierto el guano como abono en la década de 1840 – 1850 la explotación fue incrementándose años tras año. Recién en 1853 el gobierno peruano tuvo un estudio de su contenido y planos elaborados por Raimondi para su mejor conocimiento.

El Ilustre Times de Londres del 8 de marzo de 1859 narra lo siguiente: “Quién escribe esta crónica visitó hace poco tiempo las Islas Chinchas. El trabajo de excavación de guano lo hacían los chinos y había entre 250 a 300 embarcaciones cargando...”.

En la mitad del siglo XIX hubo una gran demanda de guano desde el exterior, lo que exigía apurar la producción y en consecuencia la injerencia más directa del Estado en la explotación y comercialización. A cargo de esta actividad se nombró al comerciante Domingo Elías.

La dureza del trabajo para obtener el guano hacía difícil encontrar trabajadores. Al comienzo esa falta se suplió con presidiarios y desertores del ejército. En estas condiciones se hizo obligatorio contar con una mano de obra permanente y siempre disponible. La urgencia de satisfacer adecuadamente la demanda no permitía demora. Solo los chinos podían cumplirla a cabalidad.



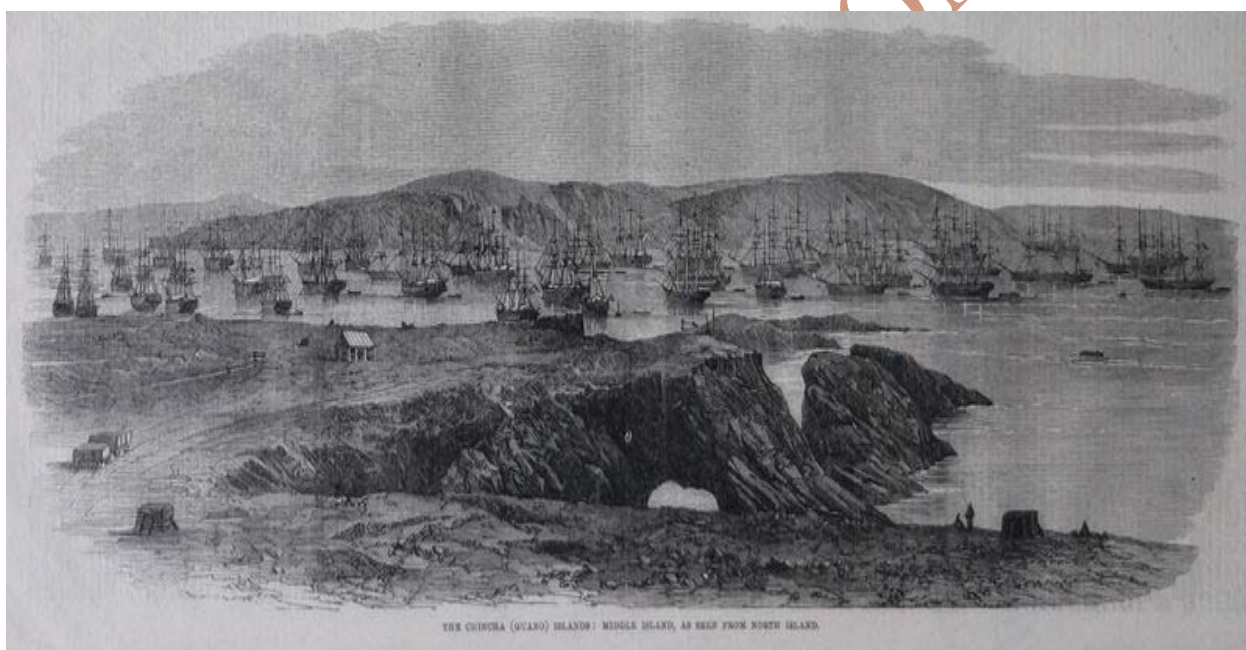
Viviendas de los coolies en las islas Chinchas

El trabajo chino era más disciplinado y permanente y de bajo costo. Estas condiciones determinaron el uso de mano de obra china. Entre 1853 y 1867 se empleó un promedio de 664 chinos en las faenas del guano en las islas Chinchas. El total de trabajadores era de 800. Sin embargo la misma estadística señala que entre 1850 y 1870 ingresaron al Perú 51.648 chinos, lo

que aclara que solo unos pocos fueron a trabajar al guano y que la mayoría se dedicaba a la agricultura o a la construcción de vías férreas.

Las labores en las guaneras se iniciaban a las 5 de la mañana. Entre 10 y 11 se interrumpían las faenas para el almuerzo. Este consistía en una libra de arroz y media libra de carne. A las 11 se reanudaban las faenas hasta el atardecer, lo que significaba unas 12 o 14 horas de trabajo. Un capataz o caporal vigilaba las faenas, este era normalmente un ex esclavo convertido en verdugo. Cada coolie debía obtener 4 o 5 toneladas al día.

La extracción se hacía en forma manual. Era un trabajo peligroso, difícil de soportar y agotador. Los chinos amarrados eran descolgados sobre el precipicio de más de 100 metros de profundidad donde colgaban largas horas sin posibilidad de abandonar el lugar. En semejantes condiciones muchos perdían la razón y sin posibilidad de evadirse, se suicidaban cortando los cordeles.



THE CHINCHA (GUANO) ISLANDS: MIDDLE ISLAND, AS SEEN FROM NORTH ISLAND.

barcos anclados en las islas Chinchas esperando cargar guano

Una crónica expresa: “cerca de Iquique puerto peruano, los chinos fueron demoliendo el guano golpe a golpe bajo los inclementes rayos del sol del desierto, donde la sed abraza y la sequedad del medio despedaza la piel abriendo en ellas llagas que sangran profusamente” Además el polvo que producía el guano era ácido con un agudo olor a amoníaco, se le metía a los ojos y en las heridas produciendo enfermedades.

LOS CASTIGOS.

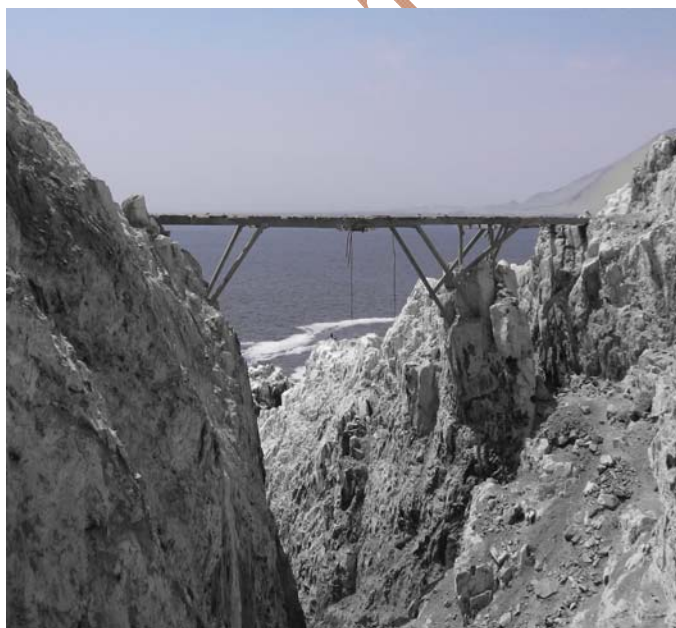
Los que protestaban o se revelaban los ponían al cepo o le daban latigazos. El cepo estaba ubicado a pleno sol y el látigo provocaba heridas difíciles de sanar. El castigo más duro era el “plantón” que consistía en amarrarlos de pies y manos, dejándolos a pleno sol en el día y en el intenso frío de la noche. Muchos no soportaban y morían en esas condiciones.

EL EMBARQUE.

El guano extraído era depositado en carros tirados por mulas o en carros ferroviarios. Eran conducidos hasta las tolvas con capacidad para mil toneladas. El guano era llevado a las tolvas en carretillas o en el hombro cuando estaban ensacados. Las tolvas estaban conectadas al barco por una gruesa manguera de lona, por donde fluía el guano hacia las bodegas.

La faena de extracción estaba a cargo de un contratista. El Estado construía los muelles y controlaba la carga hacia el barco. Al término de las faenas los chinos eran encerrados en galpones. Eran sus viviendas inimaginablemente insalubres. Dormían junto a enfermos y hasta junto a muertos. Vivían en condiciones despreciables.

COOLIES EN PABELLÓN DE PICA Y PUNTA DE LOBOS



A escasos kilómetros de Iquique, puerto peruano en ese entonces, los trabajadores chinos labraron a cincel poderosas fortunas ganadas a las montañas de guano que, fueron desbastando golpe a golpe bajo los inclementes rayos del sol del desierto, donde la sed abraza y la sequedad del medio ambiente rompe la piel. Fue un trabajo homérico porque los chinos eran descolgados sobre precipicios de más de cien metros de profundidad, donde

amarrados con cuerdas enganchadas a ganchos de acero colgaban durante largas y agotadoras jornadas sin posibilidades de abandonar el lugar, de manera que bajo semejantes condiciones muchos perdían la razón e intentaban buscar alivio en el suicidio aflojando la cuerda de la que estaban amarrados, eso siempre y cuando lograran burlar la severa vigilancia de los caporales. Otros enfermaban y sucumbían, pasando a poblar el cementerio que debió improvisarse en las inmediaciones.

Para los que protestaban existía el cepo o el látigo y para los que reincidían “el plantón”, es decir el encadenamiento a un pilote que durante el día recibía el peso abrasador del sol y en la noche el frío de la marea y la picadura de cientos de miles de los pequeños cangrejos de las inmediaciones.

Esto no era todo. También existía el denominado “infiernillo”, un lugar estrecho ubicado a más de cien metros de altura y donde había que correr y trepar llevando la carretilla cargada de la maloliente materia prima. El trayecto se hacía en medio de la fuerza de vientos encajonados que, ululando hacían perder el equilibrio por la fuerza con que corrían. Por allí había que pasar por una pequeña vereda de no más de 80 centímetros de ancho, mientras abajo esperaban los requeríos.

Stewart, en su artículo: “Geología de las guaneras de Chile”, pág.189, afirmó que: “había una población de más de 4.000 obreros, en su mayor parte, chinos en Pabellón de Pica, una de las guaneras más importantes del norte de Chile (o sur del Perú antes de 1883). Se estima que allí había un depósito de 2.975.000 toneladas de guano”.

VI.- CHINOS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

Antecedentes:

El segundo conflicto bélico que tuvo Chile con Bolivia y Perú se prolongó desde 1879 hasta 1883. La causa fue el conflicto limítrofe con Bolivia que a pesar de todos los intentos de arreglarlos pacíficamente, terminó con el desembarco de las tropas chilenas a la ciudad de Antofagasta bajo las órdenes del Coronel Sotomayor.

En la primera etapa las tropas chilenas conquistaron el territorio hasta la ciudad de Arica. Después de la batalla del Campo de la Alianza las tropas bolivianas se retiraron hacia su territorio y no van a participar más en el conflicto. La guerra entonces quedó centrada entre chilenos y peruanos. Los ejércitos chilenos iniciaron la conquista de ese territorio.



El Almirante chileno Patricio Lynch recibió la orden del gobierno de apoderarse del sector agrícola costero peruano, donde los ricos hacendados de la aristocracia poseían las grandes plantaciones de caña de azúcar y algodón. Debía obtener de ellos compensación de guerra. Si no accedían debía destruir las plantaciones y los ingenios de azúcar.

La expedición partió desde Chimbote el 14 de octubre de 1880. Lynch liberó a los coolíes chinos de la extensa hacienda de Palo Seco. En total doscientos coolíes. Muchos estaban engrillados y encadenados. Sus carnes ulceradas y en un estado de debilidad extrema a cuya vista inspiraban lástima y terror. Todos fueron puestos en libertad y quedaron muy contentos, deseando embarcarse para Chile. Benjamín Vicuña Mackenna, en su Historia sobre la Guerra del Pacífico, escribió: “los coolíes dicen que en Chile ganarían plata sin palos”

Al día siguiente en el pueblo de Chimbote, se puso en libertad a 150 chinos. Los pobres coolíes vivían en corrales inmundos, vestidos con arpillera con que se retoban las marraquetas de chancaca; alimentados con arroz en cantidades exiguas y salen a trabajar a cargo de un mayoral que, huasca en manos, los hacen laborar de sol a sol. Por la más ligera falta se les engrilla. Algunos desesperados se suicidan, porque pueden ir a resucitar a Cantón. Pero ni siquiera ese consuelo les permiten los administradores, pues los hacen cremar para evitar la trasmigración del alma del suicida.

Pascual Ahumada en su libro “Guerra del Pacífico” escribió: “Al abandonar ese puerto Lynch, el 26-10-1880, embarcó todo el trigo que pudo y 400 chinos que le seguían. Estos tenían un terror pánico de quedarse allá. Dicen que si los dejan los matan a todos por los servicios que nos han prestado. Esto no sería extraño conforme sabemos que además los peruanos degollaron a varios. Los hacendados han ofrecido mil pesos por cada uno, pero el coronel Lynch, por humildad, así como por política, puesto que de esta manera nos pueden servir en otra ocasión, no ha aceptado la propuesta”.

En diciembre de 1880 el coronel Lynch fue comisionado para ir por tierra desde Tambo de Moro hasta el Valle de Lurín. Mientras atravesaba las haciendas de cañas de azúcar, continuó liberando coolíes que vivían en forma inhumana. Estos en recompensa se plegaron a sus tropas. De igual modo ocurrió en otros lugares de los centros agrícolas.

Daniel Riquelme corresponsal de la expedición a Lima del diario El Heraldo de Valparaíso, dice: “Lynch no solo llegaba sano y salvo a su destino en Lurín, sino que haría también un poderoso cuerpo de humildes pero hacendosos auxiliares que desde luego venían aliviando a los soldados del peso de sus cargas y que mas tarde habrían de prestarnos muy señalados servicios domésticos. Los esclavos de las haciendas de caña de azúcar del opulento valle de Cañete y otros...”.

Pascual Ahumada dice: “los chinos sacrificando un gallo bebieron su sangre y juraron bajo la dirección de Quintín Quintana y ofrecieron sus servicios al gran jefe y obedecerle de modo que si ordena trabajar, trabajar; si matar, matar; si incendiar, incendiar; y si morir, morir”.

Un próspero comerciante de Ica, explica las razones porqué se unieron a las tropas chilenas: “he vivido 20 años en Perú, he conseguido aquí por mi trabajo, es cierto, los medios de vivir; los caballeros se han portado todos bien conmigo y mi familia; no tengo ningún odio personal, pero me llevo a sacrificar mi fortuna y haré todo lo que hago por estos infelices cuyos sufrimientos no podría nadie imaginar. Hay aquí hermanos que durante 8 años han estado cargados de cadenas sin ver el sol. Y los demás han trabajado como burros. No quiero para ellos mas que la seguridad de que no sean abandonados en estas tierras malditas; que el general los lleve donde quiera, que yo los mando a todos.” Domingo Sarraeta, a nombre del jefe militar, le respondió: “los chinos que se encuentran formados en la plaza del lugar a partir de ese momento ejercerán sus funciones bajo la dirección de un Jefe Supremo; un segundo grupo a la Cuarta División y dos centurias, y veinte en decuria. Ciento cincuenta han sido puestos a la orden de don Arturo Villarroel, escogido entre los más resueltos y valientes y cuatrocientos para el servicio de ambulancias; el resto desempeña todos los demás servicios menores del ejército. Entre los chinos hay 2 doctores de grandísima fama, para los que Quintín Quintana asegura que siendo de bala o de arma blanca, no hay herida que resiste a los menjunjes que preparan con recetas tradicionales” Pascual Ahumada, Tomo IV, págs.407-408.

Quintín Quintana, chino que vive en Ica, comerciante, propietario de 2 fincas y 2 tiendas, fue el que más ayudó a los chilenos. El gobierno ordenó que su familia fuese alojada en un barco de guerra para resguardarlos.

Al terminar la ocupación de Lima, Lynch estaba seguro de haber abordado con medidas realistas el tema de los trabajadores chinos, dándoles una estructura jurídica que enfatizaba la supervisión y protección de sus derechos. Era la

manera de compensar a los asiáticos que continuarían viviendo en Perú. Al terminar la guerra habían en Tarapacá 1.100 chinos.

UN POEMA PARA LOS CHINOS DE LA GUERRA:

Con letra del historiador Jorge Inostroza y música de Guillermo Bascuñán, se escribió la siguiente melodía que aparece en el libro Al Séptimo de Línea.

Refalosa

Los libró el Príncipe Rojo
a los chinos de Cerro Azul;
los libró el Príncipe Rojo,
¡se acabó la esclavitud!
Y marcharon en legiones
tras el gran Patricio Lynch,
dejando las plantaciones
los siguieron hasta el fin.

"¡A cortar cabeza, diablo!",
Se cubrieron con mascarones
y avanzaron pa' Lurín
con banderas de dragones
siguiendo a Leo Tan Sin Chin;
y corriendo por las calles
entraron a la ciudad,
mucho antes que lo hicieran
las tropas del general.

Con furor vengaron los chinos
a los chinos de Cerro Azul;
rompiendo así sus cadenas
se acabó la esclavitud.
Ellos fueron la avanzada
para el gran Patricio Lynch,
y murieron cual valientes
siguiendo a Leo Tan Sin Chin
gritaba Leo Tan Sin Chin,
"¡y a comerles los riñones
con palillos de marfil!"

BIBLIOGRAFIA

Francisco Machuca
La Campaña de Lima
Lima Perú

La Guerra del Pacífico
Mellaje y Pelayo
Santiago de Chile

Antecedentes de la Guerra del Pacífico
Paz Larraín y Angel Soto
Santiago de Chile

Veteranos de la Guerra
Carlos Méndez
Santiago de Chile

Chinos laborando en Perú
Lawerance A Clayton
Lima Perú

China el país de la colinas de oro
Fernando Trazenies
Lima Perú

El pensamiento chino
M Granet
Historia de la Humanidad
Méjico

La Civilización china
M Granet
Historia de la Humanidad
Méjico

Los chinos
Kennet Scout Latourette
Editorial Sudamericana
Buenos Aires, Argentina

UNA HISTORIA NO CONTADA